

**La “cuestión eslava” en la “discusión libre sobre lingüística” en la URSS en 1950:
un episodio de la historia de las ideas lingüísticas reflejado en la literatura¹**

Ekaterina Velmezova

Universidad de Lausanne, Suiza

Ekaterina.Velmezova@unil.ch

Orcid: 0009-0005-9937-0945

Páginas: 72-89

Recibido: 12/03/24

Aceptado: 23/03/24

¹ Este artículo se publicó originalmente como *La “question slave” dans la libre discussion linguistique en URSS en 1950: un épisode de l’histoire des idées linguistiques réflété dans la littérature. (2013). Cahiers de l’ILSL, 37, 245-259.* Traducido del francés al español por Eduardo Chávez Herrera para *Refracción*.

Resumen

Hubo varias razones para la intervención de Stalin en la “discusión libre sobre lingüística” de 1950, entre ellas la así denominada “cuestión eslava”: en su “nueva teoría del lenguaje”, Nikolaj Marr había abandonado la noción misma de familia lingüística, sustituyéndola por la de *etapa* en la evolución del lenguaje humano. Esto implicaba que ni (eso que llamamos tradicionalmente) las familias lingüísticas ni los grupos lingüísticos que las componen constituían unidades ontológicas. Sin embargo, en las décadas de 1940-1950, al buscar el refuerzo de las relaciones de amistad entre los “pueblos eslavos”, la URSS insistió a menudo en el carácter ontológico de los vínculos entre los “pueblos eslavos”, que se derivaban del parentesco de las lenguas eslavas. Así, la lingüística marrista, que era ampliamente conocida en la URSS fuera de los círculos puramente lingüísticos, dejó de corresponderse con una de las líneas centrales de la política exterior del país, lo cual pudo haber provocado la intervención de Stalin en la lingüística. Este “componente eslavo” de la “discusión libre sobre lingüística” se reflejó implícitamente en la novela de Aleksandr Solzhenitsyn *El primer círculo*.

Palabras clave: historia de la lingüística en la historia de la literatura, *pueblos y lenguas eslavas*, política exterior de la URSS, intervención estalinista en la lingüística en 1950, N. Marr y el marrismo, A. Solzhenitsyn.

Abstract

There were several reasons for Stalin’s intervention in the “open linguistic discussion” of 1950, among which figures the so-called “Slavic question” in Nikolaj Marr’s “New theory of language”. Marr had at that point abandoned the very notion of language families, replacing it with that of stage in the evolution of human language. This implied that neither (what we traditionally call) language families nor the groups of languages within these families constituted ontological units. However, in the 1940s and 1950s, in the pursuit for friendship among the “Slavic brothers” and in order to strengthen its own friendly relations with them, the USSR often insisted on the ontological nature of the links between the “Slavic peoples”. This stemmed from the existing kinship of the Slavic languages. In this way, marrist linguistics, widely known in the USSR beyond purely linguistic circles, no longer corresponded to one of the central lines of the country’s foreign policy. This may have provoked Stalin’s intervention in linguistics. This “Slavic component” of the “open linguistic discussion” was implicitly reflected in Aleksandr Solzhenitsyn’s novel *The First Circle*.

Keywords: history of linguistics in the history of literature, Slavic languages and peoples, USSR’s foreign policy, Stalin’s intervention in linguistics in 1950, N. Marr and marrism, A. Solzhenitsyn.

La preparación por parte de Stalin de su intervención en la “discusión libre sobre lingüística” que tuvo lugar en la URSS en 1950 es solamente un episodio de la historia de las ideas lingüísticas reflejada en la novela de Aleksandr Solzhenitsyn *El primer círculo* [*V kruge pervom*]². La primera versión de esta novela data de 1955-1958³; en cuanto a los acontecimientos que se desarrollan en esta obra, tienen lugar (con numerosas analepsis) entre el 24 y el 27 de diciembre de 1949, es decir, menos de seis meses antes de la publicación, el 20 de junio de 1950 en el diario *Pravda*, del célebre artículo de Stalin, el cual criticaba severamente la “nueva teoría del lenguaje”.

Se pueden aducir varias razones para la intervención de Stalin en la lingüística en 1950. En general, se explica por la disconformidad entre las ideas principales de la “nueva teoría del lenguaje” de N. Marr, la cual fue duramente criticada por Stalin en 1950, con relación a las orientaciones más importantes de la política exterior de la URSS en los años 1940-1950. Una de estas razones, reflejada implícitamente en la obra de Solzhenitsyn⁴, es la así llamada “cuestión eslava”.

La “cuestión eslava” se presenta en la novela de Solzhenitsyn como tal y, a primera vista, sin ninguna relación con la “discusión libre sobre lingüística” de 1950.

1. La Cuestión eslava en la obra de Solzhenitsyn

El personaje de Stalin en Solzhenitsyn ya se ve a sí mismo como unificador de las tierras eslavas: “Su madre, al morir, le había dicho: “Qué lástima que no hayas llegado a sacerdote”. Era el jefe del proletariado mundial, el Unificador del eslavismo, y a su madre le parecía un fracasado...”⁵. Sin duda, a Stalin le resultó más fácil “arrasar las tierras eslavas”, y a los “eslavos”⁶ en general, enfrentándolos a enemigos externos – reales o imaginarios–.

² A partir de este episodio, Solzhenitsyn “traspuso” en su obra la “nueva teoría del lenguaje” de Nikolai Marr (1865-1934), así como la historia de la fonética experimental.

³ Solzhenitsyn 1968 [1982, p. 9]. Posteriormente, en 1964, la novela sería “desfigurada” [*iskažen*] para re-escribirse en 1968 (*ibid.*).

⁴ De manera abierta, como razones de la intervención del dictador en la lingüística en 1950, en la novela de Solzhenitsyn, se menciona su tedio profundo, así como su deseo de contribuir al desarrollo de la ciencia (*ibid.*, p.147).

⁵ *Ibid.*, p. 143. (p. 244). Las citas de Solzhenitsyn referidas en este artículo provienen de la traducción al español de *El primer círculo*: Solzhenitsyn A. *El primer círculo* (1992). Tusquets. Traducción de Josep Maria Güell. *N. del T.*

⁶ Las comillas indican aquí el carácter no ontológico de esta noción. De igual manera, en lo que sigue en este artículo, no usaremos comillas ni para dicha noción, ni para nociones similares, como es el caso de *países eslavos*, *pueblos eslavos*, etcétera.

1.1. Los “eslavos” y sus enemigos

Los estadounidenses son a quienes Solzhenitsyn presenta en su novela como los acérrimos enemigos de los eslavos. De hecho, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente después de 1949, año en que se fundó la República Democrática Alemana, la distinción “ontológica” (considerada como tal durante la guerra) entre “eslavos” y “alemanes” deja de tener sentido. Los “hermanos eslavos”, a los que con el tiempo se habían unido, en el sentido político, los pueblos no eslavos del campo socialista, tenían ahora un nuevo enemigo: “los imperialistas americanos”, y en aquella época los problemas correspondientes se discutían a menudo en la prensa de los países eslavos⁷.

Aparte del tema principal de la novela (la embajada estadounidense, a la que un diplomático soviético llama intentando advertirles de los planes que los soviéticos tienen de robarles el secreto de la fabricación de la bomba atómica), el tema del antagonismo eslavo hacia los estadounidenses aparece también en la novela de Solzhenitsyn en varios episodios de manera más concreta, como, por ejemplo, en el siguiente diálogo entre el disidente serbio Dushan Radovich y el convencido estalinista Makarygin:

“[...] ¿Y el escarabajo de Colorado [se trata de doríforas. –E. V.] que nos echan los americanos desde sus aviones? ¿También es cierto?

Las orejas separadas de Makarygin enrojecieron:

–¿Por qué no? Y si algo no es exactamente así, será porque la política del Estado lo exige”⁸.

A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, en las páginas de las publicaciones periódicas de los países eslavos se hablaba de este tipo de sabotaje por parte de los estadounidenses. A veces, artículos con dicho contenido se repetían de una publicación periódica a otra. Aquí está, por ejemplo, lo que se podía leer en uno de los números de la revista *Slavjane* [Los eslavos] a principios de la década de 1950, y este extracto se hace eco del pasaje antes mencionado de la novela de Solzhenitsyn:

⁷ Sobre la transformación, dentro de la política soviética de la segunda mitad de los años cuarenta, de la oposición “eslavos – alemanes” en la oposición “eslavos / pueblos del campo socialista – imperialistas americanos” cf. Velmezova 2005.

⁸ Solzhenitsyn 1968 [1982, p. 431(p. 772-773)].

“Los trabajadores de Checoslovaquia se ven obligados una vez más a liderar la lucha contra las plagas en los campos de patatas: las doríferas [*koloradskij žuk*], lanzadas desde la zona de ocupación estadounidense de Alemania. “Según el periódico “*Zemědělské noviny*”⁹, recientemente se han encontrado grandes cantidades de doríferas en la región de Pilsen”. En la región de Karlovy Vary también se ha constatado la aparición de escarabajos estadounidenses. “Ahora las plagas más peligrosas –las doríferas estadounidenses– aparecen cada vez con mayor frecuencia en nuestros campos”, se puede leer en el periódico “*Straž miru*”¹⁰. Hay pruebas irrefutables de que los imperialistas occidentales nos vuelven a lanzar escarabajos para nuevamente dañar la cosecha de patatas de este año. [...] No es la primera vez que los obreros de Checoslovaquia se enfrentan a las acciones más despreciables de los imperialistas norteamericanos. Gracias a los esfuerzos de los trabajadores, estos parásitos, lanzados por los aviones estadounidenses en 1950, fueron exterminados a tiempo. La Unión Soviética había prestado una gran ayuda al pueblo checoslovaco en el exterminio de las doríferas, algo sobre lo que la prensa checoslovaca escribió con un sentimiento de profunda gratitud”¹¹.

Para resistir a este enemigo exterior –los “imperialistas estadounidenses” –el personaje de Stalin, en la novela de Solzhenitsyn, “congrega” a los eslavos alrededor de Rusia o, más concretamente, alrededor de la Unión Soviética.

1.2. Los “eslavos rusos”

En varias ocasiones, Solzhenitsyn subraya la importancia de la noción de *ruso* para su personaje del dictador. Así, “el Padre de los Pueblos Occidentales y Orientales”¹² considera que, aparte de los rusos, todos, o casi todos los pueblos, le han traicionado:

“Los ucranianos le habían traicionado (en 1944, acariciaba el siguiente sueño: trasladar a todos los ucranianos a Siberia, pero no tenía por quién sustituirlos, eran demasiados); le habían traicionado los lituanos, los estonios, los tártaros, los cosacos, los calmucos, los chechenes, los ingushos, los

⁹ *Zemědělské noviny* (“Revista agrícola”). –E. V.

¹⁰ *Straž miru* (“Defensa de la paz”). –E. V.

¹¹ [Sin autor], 1953.

¹² Solzhenitsyn 1968 [1982, p. 61 (p. 91)].

letones. ¡Incluso los letones, el apoyo de la revolución! Incluso sus paisanos los georgianos, exentos de la movilización, incluso ellos ¡quién sabe si no estaban esperando a Hitler” Sólo los judíos¹³ y los rusos”¹⁴ permanecieron fieles al Padre.

Y todavía más:

“En los años treinta, guiado únicamente por motivos políticos, había resucitado la palabra “patria”, que no se usaba desde hacía quince años y que sonaba al oído casi como una palabra deshonrosa. Pero con los años, le resultaba personalmente muy agradable pronunciar “Rusia”, “patria”. Con ello, su propio poder parecía adquirir una solidez mayor. Una santidad [...] Antes aplicaba las medidas del partido sin considerar a cuántos rusos había que despachar. Gradualmente, sin embargo, empezó a fijarse en el pueblo ruso y a encontrarlo agradable: era un pueblo que nunca lo había traicionado, que había pasado hambre tantos años como había sido preciso, que había ido

¹³ En lo que respecta a la “cuestión judía”, esta cita parece reflejar la opinión del propio Solzhenitsyn y no la de Stalin. Entre otras cosas, en su libro *Dos siglos juntos* [*Dvesti let vmeste*] (Solzhenitsyn 2001-2002 [2002-2003]), en el capítulo “En la guerra con Alemania”, Solzhenitsyn escribe lo siguiente: durante el duro periodo de la guerra, los judíos permanecieron efectivamente leales al “Padre de los Pueblos”. “No, el régimen de Stalin no era mejor que el de Hitler. Pero, para los judíos del *tiempo de guerra*, ¡ambos monstruos no podían ser iguales! Ya que, si el otro monstruo hubiera ganado, ¿qué habría sido de los judíos soviéticos? ¿Acaso esa guerra no era su propia guerra, una lucha visceral, su propia Guerra Patria: ¿cruzar espadas con el adversario más formidable de a historia judía? Los judíos que le dieron este significado a la guerra, aquellos que no separaron su destino del de los rusos, [...] éstos fueron los que se lanzaron de todo corazón a la lucha” (*ibid.*, vol. 2, p. 400). En cuanto a Stalin, su actitud hacia la “cuestión judía” no fue siempre la misma, sino que cambió con el tiempo (cf., por ejemplo, *ibid.*, capítulos 18-20). Sin querer entrar aquí en detalles sobre el complejo problema de “Stalin y los judíos”, el cual rebasa con mucho el ámbito del problema anunciado en el título de este artículo, y al que ya se ha dedicado una gran cantidad de investigaciones, mencionemos el siguiente hecho. En la última cita de la novela de Solzhenitsyn (“Los ucranianos le habían traicionado”) se enumeran claramente varias naciones. No obstante, en su célebre artículo “El marxismo y la cuestión nacional” [*Marksizm i nacional'nyj vopros*], Stalin ni siquiera consideraba que los judíos constituyesen una nación: “[...] ¿Qué es, por ejemplo, esta nación judía, formada por judíos georgianos, daguestaníes, rusos, estadounidenses y de otros países, cuyos miembros no se entienden entre sí (hablan idiomas diferentes), viven en distintas partes del mundo, nunca se verán, nunca actuarán en común, ni en tiempos de paz ni de guerra? (Stalin 1913 [1950, p. 9]). Más tarde, en los años 1920-1940, Stalin pareció dudar, al considerar, algunas veces, a los judíos como una de las “nacionalidades de Europa” “que no goza de plenos derechos” (Stalin 1921a [1950, p. 64]), y otras veces como “uno de los grupos nacionales inestables, minorías nacionales incrustadas en las mayorías compactas de otras nacionalidades y que no tienen, en la mayoría de los casos, un territorio determinado” (Stalin 1921b [1950, p. 162]) (Al respecto, cabe mencionar la creación, en 1934, de una región autónoma judía en la URSS, la cual podría, a la postre, “vincular” a los judíos soviéticos a un territorio concreto). En cualquier caso, en la época descrita en la novela de Solzhenitsyn (finales de los años cuarenta) el dictador parecía volver en gran medida a la posición que había expresado en 1913. Le bastaba remitirse al artículo del escritor y personaje público soviético Iliá Èhrenburg (1891-1967), quien había sido “ordenado desde arriba” y que en septiembre de 1948 publicó en el periódico *Pravda*. En este texto, Èhrenburg expresaba la opinión de que “los judíos no son una nación, sino que están condenados a la asimilación” (Solzhenitsyn 2001-2002 [2002-2003, t. 2, p. 431]), etc. En el contexto de la temática “solzhenitsyana” general, sobre la situación de los judíos en la URSS entre 1945 y 1953, cf. El capítulo 22 de su libro *Dos siglos juntos*. –E.V.

¹⁴ Solzhenitsyn 1968 [1982, p. 126 (p. 210-211)].

tranquilamente a la guerra o al campo de concentración, que había aceptado cualquier dificultad y nunca se había revelado. Era un pueblo fiel y sencillo.”

Y después de la Victoria, Stalin dijo con toda sinceridad que el pueblo ruso tenía la mente clara, y un carácter y un aguante muy firmes. Con los años, al propio Stalin le hubiera gustado que le consideraran un ruso [...]

Stalin pensaba a veces que no era ninguna casualidad que fuera él quien se hubiera afirmado en la jefatura del país y hubiera cautivado su corazón y no aquellos famosos vocingleros y aquellos talmudistas de puntiaguda barbita sin estirpe, sin raíces, sin carácter positivo”¹⁵.

Y si el personaje de Stalin de Solzhenitsyn “congrega” a los “hermanos eslavos” en torno a Rusia, de igual manera se enfada aún más cuando alguno de los “hermanos pueblos eslavos” se desvía del camino del desarrollo hacia el comunismo que les fue predestinado por el “Padre de los Pueblos”. En la novela de Solzhenitsyn, esto se aplica sobre todo a Yugoslavia.

1.3. La “idea eslava” traicionada

1.3.1. Los yugoslavos, “los traidores eslavos”

A finales de la década de 1940 se produjo una grave crisis en las relaciones entre la URSS y Yugoslavia. Al igual que la intervención estalinista en la lingüística, dicha crisis pudo haber tenido varias causas al mismo tiempo. Una de ellas fue que Yugoslavia insistió en su autonomía política y en su independencia de la Unión Soviética en mayor medida de lo que Stalin estaba dispuesto a concederle –entre otras cosas, en el marco de la así denominada “Federación Balcánica”, cuyos planes para su creación Stalin discutía en aquel momento con los líderes de los Partidos Comunistas de Bulgaria (Georgi Dimitrov [1882-1949]) y de Yugoslavia (Josip Broz Tito [1892-1980]). Con respecto a este último, a finales de los años 40 se hablaba del titoísmo (o titoismo), una nueva ideología comunista ligada al nombre de Tito. Según uno de los principios básicos del titoísmo, para cada Estado los medios de progreso hacia el comunismo debían ser determinados por el Estado mismo (en este caso concreto, por Yugoslavia), y no por fuerzas exteriores (aquí Tito apuntaba claramente a la Unión Soviética y al propio Stalin). A finales de 1949, aunque

¹⁵ *Ibid.*, p. 144-145 (p. 259).

mantuvieron relaciones diplomáticas de manera formal, la URSS y Yugoslavia las rompieron de facto, tras lo cual comenzó en la Unión Soviética una campaña de propaganda destinada a desacreditar al gobierno yugoslavo. Entre otras cosas, se afirmaba que en Yugoslavia reinaba un régimen policial anticomunista y fascista. En aquella época, la prensa soviética hablaba de la “pandilla de Tito y Ranković”¹⁶, e incluso se llegó a decir que en la URSS se estaba preparando un atentado contra la vida de Tito: planes que fueron revocados tras la muerte de Stalin en 1953. Esta situación se refleja en la novela de Solzhenitsyn, la cual incluye una “nerviosidad” como la mencionada preparación de un atentado contra la vida de Tito. Así, durante una de sus visitas nocturnas, el personaje de Abakumov¹⁷ menciona lo siguiente al hablar con Stalin:

“[...] Abakumov [...] Primero, sin embargo, empezó a contar los éxitos conseguidos (ni él mismo sabía si auténticos o imaginarios) en la preparación de un atentado contra Tito. Dijo que se colocaría una bomba de acción retardada en el yate de Tito antes de que fuera enviado a la isla Brioni.”

“Stalin levantó la cabeza, se puso en la boca la pipa apagada y dio dos chupadas. No hizo ningún otro movimiento, no manifestó ningún interés, pero Abakumov, que entendía algo de su jefe, presintió que había dado en el clavo.

–¿Y Ranković? –preguntó Stalin.

¡Sí, sí! ¡Había que hallar la ocasión para que Ranković, Kardelj¹⁸ y Moshe Piade¹⁹, toda la banda, volaran juntos por los aires! ¡Según los cálculos, eso debía producirse no más tarde de la primavera! (Con la explosión debía perecer también la tripulación del yate, sin embargo, el ministro no aludió a esta minucia, y su interlocutor no interrogó sobre el caso)”²⁰.

Fue precisamente a causa de tales problemas en las relaciones entre la URSS y Yugoslavia, que en aquella época todos los retratos de Stalin que contenían condecoraciones yugoslavas fueron repintados:

“Las mesas de reuniones con tapete de paño azul, bermejo o carmesí. Pero los que más celosamente

¹⁶ Alexander Ranković (1909-1983) fue en dicha época el Secretario del Interior de Yugoslavia. Antiestalinista, apoyó a Tito cuando Stalin le declaró la guerra a este último.

¹⁷ En 1946-1951, Víctor Abakumov (1908-1954) fue el Secretario de Seguridad del Estado en la URSS.

¹⁸ En 1945 y de 1946 a 1963, Edvard Kardelj (1910-1979) fue vicepresidente del gobierno de Yugoslavia, además de Ministro de Relaciones Exteriores de ese país entre 1948 y 1953.

¹⁹ Mosha Pijade (1809-1957) fue uno de los compañeros de armas más cercanos a Tito, razón por la cual era detestado por Stalin. –E. V.

²⁰ Solzhenitsyn 1968 [1982, p. 134 (p. 357-358)].

habían aumentado eran los retratos del Inspirador y Organizador de la Victoria. El tamaño de éste era mayor que el natural incluso en los despachos de los simples jueces. Por lo que respecta al despacho de Abakumov, el Dirigente de la Humanidad, retratado por el pintor realista del Kremlin, aparecía sobre una tela de cinco metros de alto, de cuerpo entero, desde las botas a la gorra de mariscal, con el brillo completo de todas las condecoraciones recibidas (que nunca había llevado), la mayoría concedidas por sí mismo y el resto por otros reyes y presidentes. Sólo las condecoraciones yugoslavas habían sido cuidadosamente embadurnadas después con el mismo color de la tela de la guerrera”²¹.

El propio Stalin no podía perdonar a Tito su traición política:

“Y cuando ni en el susurro de la taiga podía oírse hablar de ninguna variante del socialismo, salió reptando el negro dragón de Tito cerrando el paso a todas las perspectivas. Como un gigante de fábula, Stalin se cansó de cortar las nuevas cabezas de hidra que iban creciendo y creciendo sin parar. ¿Cómo había podido equivocarse con aquella alma de escorpión? ¡El! ¡El conocedor de almas humanas! [...] Stalin bajó los pies del diván con un gemido y se llevó las manos a la cabeza”²².

En aquella época, el problema yugoslavo no dejaba insensibles ni siquiera a los presos políticos, como se nos muestra aquí en *El primer círculo* con el ejemplo del personaje de Lev Rubin:

“Y se apagó la abnegada chispa de Rubin, incesante durante muchas horas. Recordó que le dolía el hígado, que le dolía la cabeza, que se le caía el pelo, que su esposa envejecía, que él todavía tendría que estar encerrado más de cinco años, y que año tras año los *Apparatchiki* (miembros del aparato del partido) iban metiendo la revolución en un pantano, por eso ahora difamaban a Yugoslavia”²³.

Por otra parte, en la novela de Solzhenitsyn, Rubin es descrito como el fundador de una disciplina particular: la “fonoscopia”, la cual debía permitir identificar a los criminales a partir de la grabación de sus voces. A finales de la década de 1940, los reclusos de la “Charaga”, esta prisión especial para intelectuales, estaba todavía en sus primeras fases de su investigación, todavía se encontraban organizando los primeros experimentos –trabajando, la mayor parte de su tiempo, en

²¹ *Ibid.*, p. 88-89 [1982, p. 300].

²² *Ibid.*, p. 127 (p. 128-129) [1982, p. 304-305].

²³ *Ibid.*, p. 583-584 [1982, p. 304].

la creación de líneas telefónicas secretas para el mismo Stalin. En este último proyecto, una de las operaciones necesarias consistía en garantizar que el texto de audio original se codificase para su transmisión, antes de ser decodificado en el otro extremo de la línea. Tras la codificación y decodificación, el texto de audio que se transmitía en secreto tenía que ser lo más parecido posible al texto original. En dicho caso también, en la época descrita en la novela, los experimentos correspondientes no habían hecho más que comenzar, y aún no había resultados concretos –y en algún momento, la dirección de la Charaga se sintió obligada a echar polvos en los ojos de los usuales verificadores del progreso de este trabajo. Por eso, para que el oyente pudiera entender el texto que se transmitía, para que pudiera reconstruir su contenido después de codificarlo y decodificarlo, había que leerle información sobre los acontecimientos que todo el mundo conocía en dicho momento y que, por lo mismo, no eran difíciles de relatar posteriormente. En la novela de Solzhenitsyn, los acontecimientos de Yugoslavia se presentaban como hechos conocidos por todos:

“El lenguaje de Mamurin no era en absoluto el lenguaje vivo de una conversación, sino una lectura uniforme, intencionadamente clara. Además, Mamurin leía un artículo sobre la arrogancia de los guardias fronterizos yugoslavos y sobre la indisciplina del sangriento verdugo de Yugoslavia, Ranković [*sic* en el texto en francés. –E. V.], que había convertido un país amante de la libertad en una cerrada cámara de tortura. Por esta razón, Iákonov adivinaba fácilmente lo que no oía bien, comprendía que estaba adivinando, pero olvidaba que adivinaba, y se afirmaba cada vez más en la idea de que después de la comida había mejorado la audición.”

A finales de los años 40, todo el mundo en la URSS estaba al tanto de la "traición" de los yugoslavos.

1.3.2 Los búlgaros, otros “traidores de los eslavos”

En relación a la “cuestión yugoslava”, otro término denominado como la “problemática” eslava aparece en la novela de Solzhenitsyn, el de de Traitcho Kostov, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro. T. Kostov (1897-1949) –al igual que Tito– trató principalmente de defender los intereses (incluidos los económicos) de su propio país durante las

discusiones sobre la creación de la Federación Balcánica: en su opinión, la URSS trataba de imponer a Bulgaria varios puntos de un tratado económico que la perjudicaban. Como consecuencia, en junio de 1949 Kostov fue expulsado del Partido Comunista y posteriormente detenido. Sometido a torturas en prisión, en octubre de 1949 se vio obligado a admitir que los cargos que se le imputaban eran ficticios. Sin embargo, en diciembre de 1949, durante un juicio político en audiencia pública y, en presencia de periodistas extranjeros, se retractó públicamente de su confesión, lo cual enfureció a Stalin:

“¡Kostov! Sintió Stalin el pinchazo. La rabia le subió a la cabeza. Dio una fuerte patada con la bota –¡en los morros de Traicho, en sus ensangrentados morros!– y las cejas grises de Stalin temblaron con la sensación satisfecha de haber hecho justicia.

¡Maldito Kostov! ¡Sucio canalla!

¡Es so... sorprendente cómo, pasado el tiempo, aparecen claras las intrigas de esos infames! Todos eran trotskistas, ¡pero, cómo se camuflaron! A Kun, por lo menos, lo habían liquidado en 1937, y Kostov había pasado por el tribunal socialista no hacía ni diez días. Tantos procesos como había llevado a cabo Stalin con éxito, tantos enemigos como había obligado a pisotearse a sí mismos, ¡y ahora este fracaso en el proceso de Kostov! ¡Un oprobio ante todo el mundo! ¡Qué maestría tan infame! ¡Engañar a una experimentada investigación, arrastrarse a sus pies, y negarlo todo en la sesión pública! ¡Ante los corresponsales extranjeros! ¿Dónde estaba la decencia? ¿Dónde la conciencia de partido? ¿Dónde la solidaridad proletaria? ¿Y quejarse ante los imperialistas? Muy bien, no eres culpable, ¡pero muere de manera útil al comunismo!”²⁴.

Por eso Stalin celebró así su propio cumpleaños en diciembre de 1949:

“Había celebrado su septuagésimo cumpleaños de la siguiente manera. El 20 por la noche apalizaron de muerte a Traicho Kostov. Sólo cuando sus ojos se pusieron perrunamente vidriosos, pudo empezar la auténtica fiesta”²⁵.

Sin embargo, Kostov no fue el único búlgaro que traicionó, de acuerdo a Stalin, la "idea eslava". Otro "traidor búlgaro" fue G. Dimitrov, ya mencionado anteriormente (cf. 1.3.1), quien apoyó

²⁴ *Ibid.*, p. 129 [1982, p. 310-311].

²⁵ *Ibid.*, p. 106 [1982, p. 247].

activamente el proyecto de creación de una federación búlgaro-yugoslava, lo cual provocaría el disgusto del gobierno soviético tras la ruptura entre Stalin y Tito (a quien Dimitrov no dudó en apoyar en su momento). No obstante, para “neutralizar” a Dimitrov, Stalin tuvo menos dificultades que en el caso de Kostov: “[...] Dimitrov, en la clínica cardiológica del Kremlin, renegó de sus delirios sobre la Federación Balcánica”²⁶.

1.3.3. Checos y polacos, otros “traidores a los eslavos”

Entre los traidores a la “problemática eslava”, la novela de Solzhenitsyn menciona a Władysław Gomułka (1905-1982), Secretario General del Partido Obrero Unificado Polaco (durante 1943 y 1948). Aunque a veces considerado como una especie de “Stalin local” en la propia Polonia, Gomułka pretendía, no obstante, construir el comunismo en su país a su manera particular, sin tener que necesariamente pasar por la URSS. Por eso, el personaje de Stalin de Solzhenitsyn estaba tan preocupado por la idea de contribuir a su caída:

“Habría que preguntarle a Abakumov... si Gomułka había sido arrestado...”²⁷.

“Stalin suspiró, llenó la pipa y la encendió:

—¡Sí! —recordó algo con la primera bocanada de humo, pero lo recordaba de pasada, y no era el asunto principal que trataba de recordar—. ¿Se ha detenido a Gomulka?

En Polonia, recientemente, Gomulka había sido destituido de todos sus cargos y rodaba hacia el abismo sin dilación.

—¡Se ha detenido! —confirmó aliviado Abakumov incorporándose ligeramente en la silla. (Además, a Stalin ya le habían informado de ello).”²⁸.

²⁶ *Ibid.*, p. 126. En la primavera de 1949, poco tiempo antes de su muerte, Dimitrov arribaría a Moscú para seguir un tratamiento médico. Aun y todo, dos semanas después de su llegada, su salud se había deteriorado y el 2 de julio de 1949 moriría debido a una insuficiencia cardíaca, la cual fue confirmada por los médicos soviéticos.

²⁷ *Ibid.*, p. 146 [1982, p. 332].

²⁸ *Ibid.*, p. 136 (1982, p. 332). De acuerdo a la página de Wikipedia en ruso (https://ru.wikipedia.org/wiki/%D0%93%D0%BE%D0%BC%D1%83%D0%BB%D0%BA%D0%B0_%D0%92%D0%BB%D0%B0%D0%B4%D0%B8%D1%81%D0%BB%D0%B0%D0%B2; página consultada el 8.11.2013), Gomułka fue destituido de todas sus funciones estatales en enero de 1949 y, en noviembre de 1949 fue excluido del Partido Obrero Unificado Polaco. Sin embargo, de acuerdo al sitio en polaco de Wikipedia (https://pl.wikipedia.org/wiki/W%C5%82adys%C5%82aw_Gomu%C5%82ka; página consultada el 10.11.2013), Gomułka no fue detenido sino hasta julio de 1951. En esta traducción se compararon las versiones rusa, polaca, inglesa y en español de la Wikipedia. *N. del T.*

Y no olvidemos a otros “traidores”, tanto checos como polacos... Ya que, en el pasado, gracias a Stalin “Mikołajczyk²⁹ estaba gravemente deprimido, y tanto Beneš³⁰ como Masaryk³¹ sufrían problemas cardíacos [...]”³² etc., etc.

En diciembre de 1949, cuando (según Solzhenitsyn) Stalin empezó a componer su artículo sobre lingüística y antimarrismo, había ya un gran desorden entre los “hermanos eslavos”, pueblos a los cuales el dictador intentaba congregarse en torno a la Unión Soviética. Uno tras otro, yugoslavos, búlgaros, checos y polacos traicionaron tanto la “idea eslava” en general como al propio “Padre de los Pueblos”. ¿Por qué entonces, hagamos esta pregunta, que ya es irrelevante para la novela de Solzhenitsyn, en vez de “poner orden” en el “campo eslavo”, Stalin no encontró nada mejor que hacer por aquella época que dedicarse a la lingüística, al preparar la crítica de Marr y su doctrina? Como intentaremos demostrar, en este caso concreto tanto la política de unificación de los eslavos como la crítica de la “nueva teoría del lenguaje” estaban, para Stalin, directamente vinculadas entre sí.

2. Pueblos y lenguas eslavas en la “Nueva teoría del lenguaje” de Marr

En uno de nuestros estudios³³ ya hemos demostrado que Marr no escribió gran cosa sobre la problemática de las lenguas eslavas, pero si lo hizo, distinguió las lenguas eslavas en la misma manera que los lingüistas “tradicionales”. Por otra parte, trató de forma diferente la noción misma de *lenguas eslavas*. Según su “nueva teoría del lenguaje”, las lenguas evolucionan no por una cuestión de divergencia, sino por convergencia, es decir, desde una multitud de lenguas originales hacia una proto-lengua futura. De este modo, para Marr, ni las familias lingüísticas ni sus grupos

²⁹ En 1934-1944, Stanisław Mikołajczyk (1901-1966) fue ministro del gobierno polaco en el exilio (el cual Stalin no reconoció sino a partir de 1943). De regreso en Polonia en 1945, fue amenazado de detención, en tanto que antiguo emigrante. Aún así, rechazó abandonar Polonia para volver a Estados Unidos. –E. V.

³⁰ Presidente de Checoslovaquia entre 1935 y 1938, y entre 1945 y 1948, Edward Beneš (1884-1948) presentó su dimisión después de que los comunistas se hicieran con el poder en Checoslovaquia. En su carta dirigida al parlamento del país, argüía que su decisión se había visto influenciada por problemas de salud. –E. V.

³¹ El primer presidente de Checoslovaquia, Tomáš Garrigue Masaryk (1850-1937) defendió no solamente los principios éticos en la política, sino que además admiraba la cultura anglo-estadounidense, lo cual debió provocar la ira de Stalin. –E. V.

³² Solzhenitsyn 1968 [1982, p. 126].

³³ Velmezova 2009.

(dentro de las familias) existían desde el principio, sino que con el tiempo se fueron formando como resultado de las condiciones económicas y sociales de los pueblos correspondientes. Así mismo, Marr partía de una base que decía que los eslavos no constituían una formación ontológica, sino una formación secundaria, la cual surgía una vez reunidas las condiciones sociales y económicas necesarias.

Este hecho fue probablemente uno de los factores decisivos que determinaron las críticas de Stalin a las teorías de Marr en 1950, cuando una de las tareas de la política exterior de la Unión Soviética en aquel momento insistía en la unión y en los estrechos vínculos de los pueblos eslavos³⁴, destacando, entre otras cosas, el carácter ontológico de la unión (concretamente lingüística) eslava.

3. *Pueblos y lenguas eslavas* en los trabajos lingüísticos de Stalin en 1950: el “factor eslavo” de la “discusión libre sobre lingüística”

Así, la crítica de Stalin a la “nueva teoría del lenguaje”, cuyo creador negaba la existencia ontológica de las familias lingüísticas, y, por tanto, rechazaba la existencia ontológica del grupo eslavo de la familia lingüística indoeuropea, al mismo tiempo presuponía una “prueba” implícita de que tanto, Tito, Ranković, Kostov y todos los demás “traidores” a la “idea eslava” se habían equivocado al desviarse de la “unidad ontológica” de la “hermandad eslava”, la cual había sido consolidada por Stalin en torno a la Unión Soviética.

Volviendo a los supuestos básicos de la lingüística “tradicional” (histórica y comparativa), Stalin reconoció en su artículo de 1950 la existencia de familias lingüísticas (y, por tanto, de grupos lingüísticos, “tradicionalmente” reconocidos dentro de estas familias³⁵). De manera simultánea, Stalin solamente menciona un grupo de lenguas en su artículo; precisamente el de las lenguas eslavas. Además, Stalin vincula el parentesco de las lenguas eslavas con el parentesco de los pueblos (naciones) correspondientes, lo cual muestra indirectamente la necesidad de enfatizar los vínculos entre los *pueblos eslavos* como una de las razones para organizar la “discusión libre sobre lingüística” de 1950:

³⁴ Cf. de igual manera, sobre esta cuestión ver Alpatov 1991 [2004, p. 130-131], así como Robinson 2004, capítulo 3.

³⁵ Incluso aunque, como veremos en la cita siguiente, Stalin utiliza las nociones de familia y de grupo de lenguas de manera sinónima.

“Marr desprecia altaneramente todo intento de estudiar los grupos “familias” de lenguas, como una manifestación de la teoría del “protoidioma”. Y, sin embargo, no se puede negar que el parentesco idiomático de naciones como, por ejemplo, las eslavas, no ofrece lugar a dudas, que el estudio del parentesco idiomático de estas naciones podría reportar gran utilidad a la lingüística en el estudio de las leyes de desarrollo del idioma. Y eso sin hablar de que la teoría del “protoidioma” no tiene nada que ver con esta cuestión”³⁶.

En general, en el discurso lingüístico de Stalin de 1950, las lenguas eslavas se mencionan con más frecuencia que otras (mientras que, entre las lenguas eslavas, el ruso es la más mencionada). Además, al enumerar las lenguas en general, Stalin menciona las lenguas eslavas de manera conjunta, una tras otra, y es mediante modismos eslavos con los que el dictador comienza siempre sus enumeraciones:

“¿Acaso no es un hecho que los idiomas *ruso, ucraniano* y *uzbeko* sirven actualmente a la cultura socialista de estas naciones tan bien como sirvieron antes de la Revolución de Octubre a sus culturas burguesas?”³⁷.

“Para nadie es un secreto que *el idioma ruso* ha servido tan bien al capitalismo ruso y a la cultura burguesa rusa hasta la Revolución de Octubre, como sirve actualmente al régimen socialista y a la cultura socialista de la sociedad rusa. Lo mismo hay que decir de *los idiomas ucraniano, bielorruso, uzbeko, kazajo, georgiano, armenio, estonio, letón, lituano, moldavo, tártaro, azerbaijano, bashkirio, turkmenio* y de otros idiomas de las naciones soviéticas, que sirvieron al viejo régimen burgués de estas naciones tan bien como sirven al nuevo régimen socialista”³⁸.

Solzhenitsyn toma nota de esta peculiaridad del discurso lingüístico estalinista y de la parodia. El personaje de Stalin en su novela, al enumerar las lenguas y empezando por las eslavas, ni siquiera sabe lo que quiere decir, precisamente:

³⁶ Stalin 1950. En esta y en las dos notas al pie subsecuentes se utilizó la traducción al español del artículo de Stalin *Acerca del Marxismo en la Lingüística*, publicada por Editorial Progreso, Moscú, pág 25. *N. del T.*

³⁷ *Ibid.*, p. 15. Las cursivas son de la autora –E. V. (*N. del T.*)

³⁸ *Ibid.*, p. 5. Las cursivas son de la autora –E. V. Cf. también *ibid.*, p. 16, donde se trata no ya de “idiomas eslavos” sino de “culturas eslavas”. ¿Es que nuestros camaradas ignoran la conocida fórmula de los marxistas de que las actuales *culturas rusa, ucraniana, bielorrusa* y otras son socialistas por el contenido y nacionales por la forma, es decir, por el idioma?”. (Las cursivas son de la autora –E. V.) (*N. del T.*)

“[...] “Cualquiera que fuera la lengua de las naciones soviéticas que considerábamos, *ruso, ucraniano, bielorruso, uzbeko, kazajo, georgiano, armenio, estonio, letón, lituano, moldavo, tártaro, azerbaiyano, bashkirio, turkmeno* (por el amor de Dios, cuanto mayor se hacía, más le costaba dejar de enumerar. [¿Era esto deseable? La repetición era la mejor manera de inculcar sus ideas al lector y de transmitirle el gusto por las objeciones) ... todo el mundo lo entenderá...”³⁹ .

Así, a finales de la década de 1940, la “nueva teoría del lenguaje” de Marr, ampliamente conocida fuera de los círculos lingüísticos, contradecía claramente la “línea eslava” de la política exterior de la URSS. En consecuencia, fueron precisamente los problemas con los “hermanos eslavos” los que pudieron convertirse en uno de los factores decisivos de la intervención de Stalin en la lingüística en 1950, como refleja implícitamente Solzhenitsyn en su novela *El primer círculo*. El personaje literario de Stalin empezó a publicar un artículo antimarrista precisamente al mismo tiempo que se preocupaba por los problemas de los “traidores” de la “idea eslava”, y dicha coincidencia en el tiempo implica la interdependencia de estas dos problemáticas correspondientes.

Referencias bibliográficas

Alpatov, Vladimir Mixajlovič, 1991 [2004]: *Istorija odnogo mifa. Marr i marrizm*. Moscú: URSS, 2004 [La historia de un mito. Marr y el marrismo].

Robinson, Mixail Andreevič, 2004: *Sud'by akademičeskoj èlity: otečestvennoe slavjanovedenie (1917 - načalo 1930-x godov)*. Moscú: Indrik [El destino de la élite académica: la eslavística ruso-soviética (1917 - principios de la década de 1930)].

Solzhenitsyn, Alexander, 1968 [1982]: *Le premier cercle*. París: Fayard, 1982.

-, 2001-2002 [2002-2003]: *Deux siècles ensemble*. París: Fayard, 2002-2003.

Stalin, Joseph, 1913 [1950]: “El marxismo y la cuestión nacional”, en Stalin 1950, pp. 3-41.

-, 1921a [1950]: “De la façon de poser la question nationale”, en Stalin 1950, p. 64-67.

³⁹ Solzhenitsyn 1968 [1982, p. 148, las cursivas son nuestras. –E. V.].

-, 1921b [1950]: “Des tâches immédiates du Parti dans la question nationale”, en Stalin 1950, p. 157-162.

-, 1950: *Le marxisme et la question nationale et coloniale*. Edición electrónica de V. Gouysse a partir de la obra publicada en 1950 por Éditions Sociales, París.

(http://communismebolchvisme.net/download/Staline_Le_marxisme_et_la_question_nationale_et_coloniale.pdf; página consultada el 18.11.2013).

-, 1950 [1979]: “Marxismo y cuestiones de lingüística. Carta a la camarada E. Kracheninnikova. Carta al camarada Sanjéiev. Carta a los camaradas D. Belkine y S. Fourer. Lettre au camarade A. Kholopov”, en Gadet F., Gayman J.-M., Mignot Y., Roudinesco E. (éds), *Les maîtres de la langue*, con textos de Marr, Stalin, Polivanov. París: François Maspero, 1979, pp. 198-236.

Velmezova, Ekaterina, 2005: “Obraz “bratskogo češského naroda”: žurnal “Slavjane””, en Glanc T., Meyer H., Velmezova E. (eds), *Inventing Slavia / Izobretenie Slavii*. Praha: Národní knihovna ČR - Slovanská knihovna, pp. 83-98 [La imagen de la “nación hermana checa”: la revista *Slavjane*].

-, 2009: “Peuples et langues slaves: une “aberration” de la “linguistique traditionnelle”? La slavistique fantastique de N.Ja. Marr”, en Velmezova E., Sériot P. (eds.), *Discours sur les langues et rêves identitaires. Actes de l'école doctorale de Suisse occidentale en histoire des théories linguistiques* [*Cahiers de l'ILSL*, 2009, Nº 26], p. 187-198.

[Sin autor], 1953: “Koloradskij žuk v Čexoslovakii”, en *Slavjane*, 1953, Nº 9, p. 31 [La dorífora en Checoslovaquia].

